Comisión organizadora.

Excmo. Sr. D. José Benegas.

D. Teodoro de San Román.

» Federico Lafuente.

» José María Campoy.

» Hilario González.

» Juan Moraleda.

JURADO

Presidente:

D. Ramón Guerra Cortés.

Secretario:

D. Antonio García Pérez.

Vocales:

D. Federico Laluente López.
" José María Campoy.
" Hilario González.
" Andrés Alvarez Ancil.
" Manuel Martínez Espada.
" Ramiro Fernández Valbuena.
" Julián Esteban Infantes.
" Fernando Sánchez.
" José María Arambarri.
" José Jiménez.
" Venancio Ruano.

FOTOGRAFÍAS DE CARGO VILLALBA
SUCESOR DE CORPORT

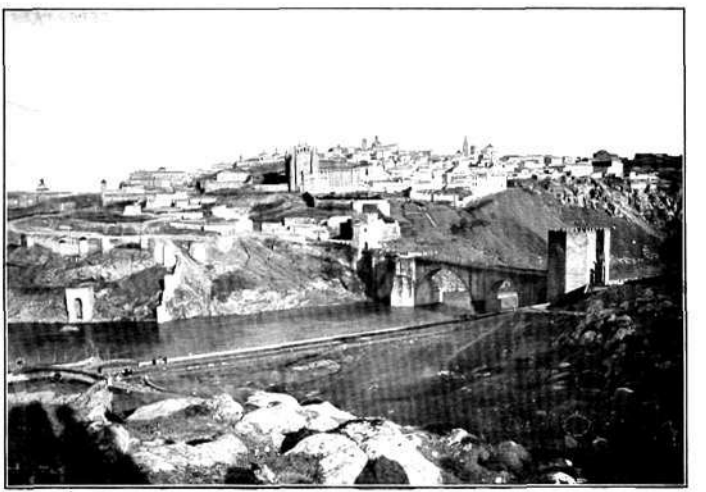
IMPRENTA ALEMANA

HERALDO TOLEDANO

DIARIO POLÍTICO

Ano X. —Número extraordinario. Director: Federico Lafuente. Toledo 24 de Enero de 1908.

3.er Centenario del natalicio del poeta D. Francisco de Rojas.



Vista general de Toledo.

PARA LA HISTORIA

. . . . . .

Y ello fué que por apremios de tiempo, consecuencia de haberlo pensado tarde los iniciadores y no parecer prudente meter gran prisa en la respuesta de la invitación para obras del ingenio y resultado de prolijos estudios, no pudo en aquel año y aquel mes y aquel día, en que al decir de la partida de bautismo que afirman ser exacta copia de la que se quemó con las demás de los antiguos libros parroquiales, nació aquel inspirado vate, gloria de las letras patrias, celebrarse la fiesta literaria iniciada en honor del gran poeta D. Francisco de Rojas y Zorrilla.....

Y para el día 24 de Enero del siguiente año, en que cumplía con verdad de fechas, el tercer centenario, fueron convocados Juegos Florales de los que nunca se vieron en la imperial ciudad de Toledo.....

Y de tal modo acudieron los poetas y hombres dados al estudio, que fueron hasta ciento treinta y tres los trabajos presentados á los veintiuno temas del programa del Certamen.....

Y no se dió punto de reposo la Comisión organizadora que se nombró al efecto, en preparar detalles y vencer dificultades, que á cada momento salían á su paso á guisa de molestos estorbos para su buen deseo.....

Y anduvo avisada y prevenida la Comisión en la designación de los Jurados, de tal manera, que aunque todos muy leídos y de resuelta buena voluntad, había entre aquellos Jurados, calificados fuera de aquella misión que se les encomendaba, negros, blancos y de variados colores, completa unión para evitar que bocas de fácil juego y aun plumas ligeras, y más ligeras todavía las que fueran de mujer, ya que hablando, no era esta ligereza cosa de ponerse en duda, murmurasen cuanto les viniere en gana.

¿Lo evitaron?

No lo sé.

Aquél Jurado trabajó y pudo quedar tranquilo en su conciencia de haber cumplido el deber que aceptó por entender que así prestaba un servicio á sus conciudadanos.

Y dejando algunos temas del Concurso desiertos, después de grandes esfuerzos contra una benevolencia que, por ser tal, pudiera parecer no justa, llegó, luego de varias laboriosas jornadas que acaso nadie habría de agradecer y algunos darían en censurar..... á formar la lista de premios y menciones honoríficas del modo que va dicho en otro lugar.

Y el poeta premiado, abierta por el Jurado la placa que contenía su nombre, resultó ser D. J. B. Andrade con residencia en Lerez (Pontevedra).

Y telegrafiada que le fué la fausta nueva, el poeta, valiéndose también del telégrafo, delegó en el Alcalde su facultad para elegir Reina que, designada, había ella de indicar qué otras damas formarían la Corte de Amor.

Y en ésto tuvo el Alcalde idea que fué muy discutida; pero feliz pensamiento hubo á los más de parecer porque respondió al deseo de salvar dificultades que seguramente habrían surgido de no resolverse de tal modo el asunto.

Y previo para este fin el consentimiento del eminentísimo Cardenal Sancha, Primado de la Iglesia española y Arzobispo de Toledo, dirigió el Alcalde su petición al Colegio de Nuestra Señora de los Remedios, que dicen de Doncellas Nobles, institución toledana y de la ciudad ó su provincia eclesiástica, conforme á los Estatutos, las colegiales.

Y de tan hermosa institución que representa este Colegio, salieron la Reina de la fiesta y la Corte de Amor.

Y la Comisión organizadora buscando para ello hombre de justa fama, fijó su atención, segura del éxito, si la súplica que había de hacerle hallaba grata respuesta, en D. Alejandro Pidal y Mon, que aceptó el ruego, siendo mantenedor en el Certamen.

Bella Reina, lucida Corte y mantenedor ilustre, exigían local adecuado en que lucir.

Y la Comisión organizadora, unida á los Sres. don Victoriano Medina, D. Félix Conde y D. Gregorio Prudenciano, de la de festejos del Ayuntamiento y auxiliada de competentes artistas, hicieron en pocos días del teatro de Rojas mansión de Hadas: luz, mucha luz y muchas flores en competencia con la Reina y con las damas: el histórico salón de sesiones de *aquellos nobles é ilustres varones* de que habló Jorge Manrique, trasladado como por arte de encantamiento al teatro, y allí la Presidencia, el Jurado calificador, la Comisión organizadora y el trono de la Reina y pajes y heraldos..... ¡brillante, indescriptible aspecto el que presentaba el teatro!

Y porque no faltara detalle y todos ellos tuvieran interés, fueron los diplomas para los favorecidos con el fallo del Jurado, notable obra de arte del laureado pintor Cutanda, y las invitaciones, idea y bello dibujo del profesor de la Escuela de Artes Sr. Cabrera, y el cartel anunciador cuadro alegórico al óleo del j. ven artista Sr. Martínez Lumbreras.

Y con todos estos elementos principales, quedó preparada la fiesta de juegos Florales como nunca se celebraron en la ciudad del Arte y de la Historia, complicada joya que resiste por igual, la apatía de toledanos y las injurias del tiempo.

FEDERICO LAPUENTE.

RETRATO DE D. FRANCISCO DE ROJAS

Vivía sin envidiar
entre el arado y el yugo,
las cortes, y de tus iras
encubierto me aseguro;
hasta que anoche en mi casa
vi aquese huésped perjuro
que en Blanca atrevidamente
los ojos lascivos puso.
Y, pensando que eras tú
por cierto engaño que dudo,
le respeté, corrigiendo
con la lealtad lo iracundo.
Hago alarde de mi sangre;
venzo al temor con quien lucho;
pídeme el honor venganza;
el puñal luciente empuño;
tu corazón atravieso;
mírale muerto que, juzgo
me tuvieras por infame
si á quien de este agravio acuso
le señalara á tus ojos
menos, señor, que difunto.
Aunque sea hijo del sol,
aunque de tus grandes uno,
aunque el primero en tu gracia,
aunque en tu imperio el segundo
que esto soy, éste es mi agravio,
éste el ofensor injusto,
éste el brazo que le ha muerto,
éste divida al verdugo;
pero en tanto que mi cuello
esté en mis hombros robusto,
no he de permitir me agravie
del rey abajo ninguno.

(García del Castañar).

Parroquia de San Salvador donde fué bautizado D. Francisco de Rojas.

Á la Imperial Toledo

EN EL CENTENARIO DE ROJAS

Emporio de cristianos y de infieles,
Ciudad que en artes como diosa brilla,
perla engastada en tierra de Castilla
á quien el Tajo brinda sus vergeles:

No te ufanen tus góticos laureles,
pues el tiempo veloz todo lo humilla;
tu misma Catedral, hoy maravilla,
polvo ha de ver sus recios botareles.

Mas cuando todo se halle destruído
ten, oh, Ciudad, mi profecía en cuenta:
«¡Un breve nombre llegará á tu oído,

Nombre glorioso, que inmortal se ostenta,
el del sublime **Rojas,** sostenido
por los robustos brazos de la Imprenta!»

MARCOS ZAPATA.

PARA DAR Y QUITAR

D. Francisco de Rojas Zorrilla no se llamaba Rojas ni Zorrilla. Su padre fué el Alferez D. Francisco Pérez y su madre D.ª Mariana de Besga Ceballos.

El que pudo dar á Tomás Corneille su *D. Lucas del Cigarral* para que el poeta francés lo convirtiese en D. Beltrán y á Scarron *El amo y criado* para que sacase su *Jodelet,* no tuvo inconveniente en quitarse los apellidos, justificando con esto que todo lo tenía de sobra: el nombre y el ingenio.

Ocultó á sus amigos el lugar de su nacimiento; Montalván, en el *Para todos,* le cree madrileño; don Vicente García de la Huerta dice que es hijo de San Esteban de Gormaz; por fortuna, D. Juan Eugenio de Harzenbusch tropezó con el expediente instruído por Rojas para ingresar en la orden de Santiago, se lo entregó al Sr. Barrera y este erudito demostró con pruebas que el gran poeta había nacido en Toledo en 1607.

El Barón de Schoet asegura que murió asesinado en 1638 en castigo de una burla que llevó á cabo por Carnestolendas en el Palacio del Retiro, pero como consta que publicó por sí mismo sus comedias en dos partes, en 1640 la primera y en 1645 la segunda, Mesonero Romanos en la noticia que precede á las comedias de Rojas en la Biblioteca de Rivadeneyra, no lo da por muerto sino por herido, para justificar la historia.

Sólo hay una cosa cierta en Rojas: su cuna y la fama y renombre que alcanzaron sus comedias.

La ciudad imperial puede enorgullecerse de tener hijos tan esclarecidos como D. Francisco Pérez de Besga.

RAFAEL COMENGE.

Pila donde fué bautizado D. Francisco de Rojas, según se conserva en la Iglesia parroquial de San Salvador

PARTIDA DE BAUTISMO DE D. FRANCISCO DE ROJAS

«En quatro dias del mes de Octubre de mill y seiscientos y siete años, nació un hijo de Fran.° Perez de Rojas y de doña Mariana de Besga su mujer, al qual por el peligro de muerte bautizó doña Juana de Besga, parroquiana desta parroquia, i despues en veinte y siete dias del mes de Octubre del dicho año fué traido el dicho niño á esta iglesia parroquial de San Salvador, i io el doctor Eugenio de Andrade, cura propio de dicha iglesia le administré las sacras ceremonias del Santo Bautismo y le puse por nombre Fran.°: fueron sus compadres Diego Lucio y la dicha doña Juana, Testigos: Juan Martinez y Juan Rodriguez.—El doctor Andrade.»

TEATRO DE ROJAS

El día 4 de Octubre de 1907, el Ayuntamiento de la ciudad de Toledo celebró en este Teatro la representación de *Garcilo del Castañar*, como número del programa de festejos organizado con general aplauso por la Comisión correspondiente para conmemorar el tercer Centenario del natalicio del insigne poeta toledano D. Francisco de Rojas.

Terminada la representación y á los acordes de la Marcha Real, fué descubierto el busto de Rojas, entre los aplausos y aclamaciones del público, siendo después leídas las bases para el Concurso que hoy se celebra.

Esta función teatral fué de pago, teniendo las localidades un precio muy elevado, que la población toledana sufragó complacidísima por rendir de este modo el tributo merecido al gran poeta cuya festividad se solemnizaba.

Tarjeta de invitación para los Juegos florales.

En la gran dramática española, Lope representa el ingenio y la acción; Tirso, la complicada psicología de una sociedad aparentemente sencilla é inmutable; Calderón es el torrente imaginativo que á las veces quiere perderse en el mar humano...

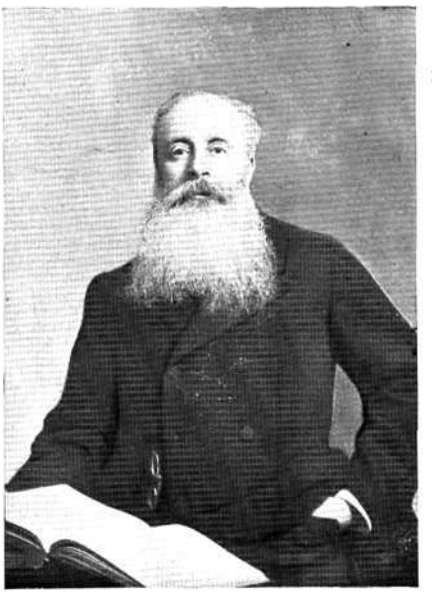
Rojas es la serenidad, la austeridad amarga y casi ascética de la llanura castellana: como ella, carece de accidentes; no tiene montañas inaccesibles ni profundos valles; todo es sóbrio y lineal en su teatro; pero mirad hacia la llanura: bajo la fuerte y obscura corteza la vida va haciendo su labor; la simiente va hinchándose y la germinación prepara silenciosamente el triunfo de la espiga... Del mismo modo, bajo el techo rústico del *Castañar*, la poesía de Rojas, campesina y democrática, se dispone á escalar la cumbre única, donde entablan su divino diálogo el genio y la inmortalidad.

Julio Burell.

EL MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

El ilustre mantenedor de los Juegos florales, excelentísimo Sr. Don Alejandro Pidal y Mon, tiene tal relieve en la historia política contemporánea y en la literaria de España, que su nombre releva, desde luego, de todo trabajo biográfico y de fatigosas descripciones de pasajes de su vida. Es una figura de tal importancia, que durante mucho tiempo llenó gran parte de la política contemporánea.

Orador insigne, su palabra tiene siempre el fuego de la pasión de sus ideas que brotan de una imaginación pujante y lozana, como torrente que no puede ajustarse á los cauces de una limitación normal.



Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon.

Hace mucho tiempo que D. Alejandro Pidal vive alejado de la vida activa de la política en la que quizás es un escéptico.

La condición de su carácter es la vehemencia, siendo uno de los pocos políticos españoles que han logrado estar á salvo de la maledicencia que tanto se complace en admitir sin pruebas lo que no podría demostrar de ninguna manera.

D. Alejandro Pidal goza del respeto público y de la admiración de todos á que le dan derecho sus cualidades personales y sus prestigios.

Don Alejandro Pidal, renunció la jefatura del partido liberal-conservador en fecha memorable, y vive desde entonces consagrado á sus estudios literarios y al amor de su familia de la que es hoy patriarca feliz.

Ha sido Ministro de Fomento, Presidente del Congreso de los Diputados y Embajador de España en el Vaticano.

En este puesto, que desempeñó en circunstancias muy difíciles para su partido, sostuvo constantemente la verdadera doctrina anteponiendo á todo interés político el supremo de la patria y los generales del país á los que sacrificó hasta sus propias convicciones.

Este ha sido el último cargo político que desempeñó.

La Comisión organizadora del Certamen literario ha obtenido un verdadero triunfo, logrando que Don Alejandro Pidal acepte el cargo de mantenedor de los Juegos florales que hoy se celebran.

Por este feliz acuerdo, el festival alcanza extraordinaria brillantez, contribuyendo á la grandiosidad de un suceso inmortal en la historia de esta ciudad.

Toledo agradece como señalado honor que el insigne Presidente de la Academia Española abandone su voluntario retiro, para ser mantenedor ilustre de los Juegos florales que se celebran para conmemorar el tercer centenario del inmortal poeta D. Francisco de Rojas, enviándole desde estas columnas el saludo más entusiasta.

D. Juan Bautista Andrade, Poeta premiado con la flor natural.

ÍNTIMA

LEMA: **«María de los Dolores»**

Ya no eres mi novia de antaño,
con quien platicaba
á la lánguida luz del crepúsculo
ó al albor de serena mañana.
En dichoso día
te juré por esposa ante el ara.
Desde entonces, mi vida es tu vida;
mi esperanza, tu misma esperanza;
mis anhelos, tus mismos anhelos;
mi plegaria, tu misma plegaria;
mi hacienda, tu hacienda;
mi casa, tu casa.
¡Y si vieras qué alegre á ella vengo!
¡Si supieras qué gozo me causa
trasponer el umbral de mi choza
y encontrarme contigo, afanada
en las gratas labores caseras,
con radiante albor en la casa,
con perenne sonrisa en los labios,
con sosiego perenne en el alma!

—

Nuestra vida será muy humilde,
tal vez ignorada;
pero á trueque tendrás, mujer mía,
mucho amor, mucha paz, mucha calma.
En este hogar grato
que del valle acarician las auras,
santuario que adornan tus manos
y que inciensan tus dulces plegarias,
viviremos, felices y alegres,
una vida de paz impregnada,
que derrame salud en los cuerpos,
que pureza derrame en las almas
y que ponga en los labios sonrisas,
miel en las gargantas,
bondad en los hechos
y en las manos dádivas.
De nuestros mayores
seguiremos las máximas sabias.
Yo no quiero ultrajar á mi estirpe;
yo no quiero ultrajar á la casta
de aquellos labriegos
de costumbres santas,
que allá en pobre aldea
que el manso Ulla baña,
una vida vivieron dichosos
arrullada por plácida calma,
con aromas y sol en el campo
y con cunas de amor en la casa.
Del mismo terruño
que á sus manos brindó mieses gratas,
brota el grano que nutre mi cuerpo
y el licor que mi boca regala.
De sus puras sentencias, henchidas
de cristiana sávia,
brotará espiritual levadura
para el pan con que nutra mi alma.

—

Aquellos sosiegos,
aquellas templanzas,
aquellos decires
y aquellas plegarias,
al amor de una plácida lumbre
y á coro rezadas;
aquel tierno mentar á los idos...
que honraron la casa,
¡me dejaron tan hondos recuerdos!
¡me dejaron tan hondas nostalgias!
¡Qué vivir el vivir de mis viejos
y qué almas sus almas!
En su ambiente meciése mi cuna,
en su paz deslizóse mi infancia,
y en la dulce quietud de sus horas
de amor impregnadas,
una madre tierna,
ferviente cristiana,
con las ricas entrañas de un ángel,
con los gratos hechizos de un hada,
mis sueños de niño
arrulló con amantes baladas;
la miel de sus labios, vertiendo en mis labios,
la luz de sus ojos, vertiendo en mi casa.
Dulce esposa mía,
mensajera de amores y gracias,
¡qué dichoso he de ser cuando sienta
bajo el techo de aquesta mi casa,

aquellas cadencias
tan suaves y gratas,
por tu pecho amoroso sentidas,
por tu dulce garganta rimadas.

—

Aquí, á nuestra aldea
de casitas blancas,
que en un mar de boscaje se mece
y en un mar de perfumes se baña,
no vendrán á inquietarnos los rondos
ni la pompa vana
de ese mundo febril que se agita
en urbes doradas;
donde esgrime la envidia su acero,
donde urde la intriga su trama,
donde el hombre enajena su vida
á la torpe pasión que le abrasa.
Aquí, el campo sus brisas nos brinda,
el arroyo sus músicas blandas,
sus espejos de plata las fuentes
y las aves sus dulces tonadas.
Y gozando de cosas tan puras
y viviendo entre cosas tan gratas,
más templanza tendrán nuestros cuerpos,
más pureza tendrán nuestras almas.
Y si á nuestros amores un día
tiernos frutos el cielo depara,
¿qué mayores riquezas quisieras?
¿Qué más grande ventura anhelaras?
Con pan y sosiego
y salud y cariño en tu casa,
tener á tu vera
angelitos de frente muy casta,
de brazos de nieve
y boquita de rosa arqueada,
que en instantes de amor deleitosos
acaricien amantes tu cara,
y que liben la miel de tu sangre
y te arranquen sentidas baladas,
muy hondas y tiernas
al laud de tu dulce garganta,
besos á tu boca,
cariños á tu alma...
¡Qué feliz vas á ser, mujer mía!
¡Qué dichosos momentos te aguardan!

—

Casa mía, vecina del valle,
mi casita blanca,
¡cuán felices y breves las horas
en tu ameno recinto se pasan!
Una sana alegría te envuelve,
un perfume de amor te embalsama,
y ese pan que me brindas, es miel,
y esa paz que me ofreces, es santa.
Esposa querida,
ángel de mi casa,
¿qué he de darte á trueque
de ventura tanta?
¡Es tan pobre brindarte mi vida!
Es tan pobre brindarte mi alma!
Tú, que siempre viviste asfixiante
vida ciudadana,
ya sabrás qué dulzuras destilan
ya sabrás qué fragancias derraman
mi huerto casero
y mis vegas de espigas doradas.
Esos campos amenos, imperio
del que empuña por cetro una azada;
esos campos de verdes maizales,
bañarán en aromas tu casa
é hincharán tu pecho
con efluvios de vida sus auras.
Cuando Abril rozagante en las vegas
ostente sus galas,
unas manos pondrán en tus manos
fragantes guirnaldas,
para que tú adornes
el santuario feliz de mi casa,
y le pongas un ramo á la Virgen,
tu querida patrona del alma;
la que sabe tus tiernos sentires,
la que escucha tus dulces plegarias.
Y esas brisas, que pueblan las frondas,
tu ventana al rozar con las alas
verterán en tu oído, dolientes,
dulcísimas cántigas,
del que siega la espiga en la vega,
del que corta el racimo en la parra,
del que en Mayo siembra
y en Agosto maja.

—

¡Bendito sea el cielo
que me brinda ventura tan alta,
tan grande riqueza,
que no sabe mi musa cantarla!
Tú sabrás, pobre musa incipiente,
decir rudas campestres tonadas,
inspirarte en el ave parlera,
cuando notas su pico desgrana,
y cantar á esas vegas floridas
y á esas frondas de verde esmeralda
y á esas noches bellas,
serenas y plácidas,
que de amores inundan la tierra,
que los cielos tachonan de plata;
mas los hondos y puros sentires
que el amor elabora en mi alma,
no sabe rimarlos
tu ruda garganta.
Tú dices rudezas;
yo quisiera ternuras muy gratas,
que tan puras no fuesen oídas,
ni tan dulces jamás pronunciadas.

Corazón, vive, ama y adora,
y tus hondos sentires derrama;
que guste tus mieles
la mujer que es de tí soberana.
Y tú, pobre musa,
con tus rimas amantes regala
á la tierna mujer, dueña mía,
que convierte en un cielo mi casa,
¿Que son rudas tus pobres canciones?
Canta, musa, canta,
que es mi grata esposa
quien ha de gustarlas,
y en oído que está enamorado
dulce suena la ruda tonada.

LEMA: PÁTRIA Y ARTE

Oda heróica al insigne toledano D. Francisco de Rojas Zorrilla.

LEMA:

«Por eso audaz entre vosotros canto
y mi humilde cantar con fe levanto;
porque el poeta del Señor recibe
fe y voz para ensalzar con estro santo
la tierra en que nació, la fe en que vive.»
ZORRILLA.

I

Petición y ofrenda.

Dame, Toledo, dame, pátria mía,
no el harpa de oro llena de armonía
que al nacer el poeta ve en su estancia,
do se desliza pura y sonriente
la aurora de los sueños de la infancia.
. . . . . .
No es esa la que pido;
quiero un harpa robusta é imponente;
esa, la fabricada por tus manos,
la cítara valiente
que á impulsos del amor tan sólo late,
y en cuyas fibras palpitar se siente
el nombre de la tierra en que he nacido;
esa... la que se empapa diariamente
con el sudor que vierten mis hermanos;
la que teñida en sangre del combate
empuñaran los héroes toledanos...
Dame esa, y te prometo en este día
arrancar á sus cuerdas vigorosas,
junto con tu renombre esclarecido,
las conquistas gloriosas
que un titán en tu honor ha conseguido.
Acepta el homenaje reverente
que mi entusiasta corazón te envía;
mira... que es hijo tuyo el elegido
por blanco de mi tosca poesía;
mira... que has sido tú quien ha encendido
la llama refulgente
que hoy arde en mi exaltada fantasía.

II

Oda heróica.

¡Gloria al génio inmortal! Viva el artista
que en su cerebro colosal, profundo,
dió vida á un pensamiento
que había pronto de asombrar al mundo.

Srta. D.ª María Robles.
REINA DE LA FIESTA

Vedle elevar atrevido su vista
en la bóveda azul del firmamento,
buscando inspiración para su canto
en la luz, en las ondas, en el viento;
en el soberbio Alcázar;
atalaya gigante, que domina
por cima de las casas y tejados
de una ciudad divina
el río, el bosque, el valle y la colina,
como intrépido Rey á sus soldados;
en los negros, ruinosos torreones
que al ánimo indolente infunden miedo,
pero que están mostrando á las naciones
los más ricos florones
de la Imperial Diadema de Toledo.

Él miraba la altura prodigiosa
de nuestra santa Catedral, que airosa
al cielo eleva su atrevida frente;
y al ver hundirse en el inmenso espacio
la aguja que á los vientos desafía
y escalar el magnífico palacio
del Dios potente que los orbes guía,
en los puros raudales de ese cielo
él mojaba su pluma, y de su mente

brotaba un canto enérgico y valiente,
una alusión discreta,
dardo agudo, tal vez, en que el poeta
se muestra al par satírico y prudente.

¿Quién es? ¿Qué busca en su incesante anhelo?
¿Por qué es Toledo, la ciudad amiga,
objeto de su afán y su desvelo?
¿Por qué?... Yo no lo sé. Mirad al cielo,
preguntádselo á él... y que os lo diga.

¿Quién eres, dí, batallador brioso,
que, teniendo una pluma por espada
y por flecha tu verso cadencioso,
defiendes con arranques de coloso
la bandera del arte inmaculada?
¿No eres tú el que del Tajo en las riberas,
contemplando los rudos peñascales
que coronan las cimas de los montes,
y frente á los pintados cigarrales
que esmaltan sus laderas,
dabas vuelo á tu inquieta fantasía,
vislumbrando entre aquellos horizontes
la figura arrogante de *García*,
del rústico aldeano,
tipo ejemplar, carácter sobrehumano,
del pundonor más alto y más sublime,
personificación de la hidalguía
que distingue al honrado castellano,
hierático ideal de un toledano
y prodigio de tu alma poesía?
¿No eres tú el que en la villa cortesana...?
Pero... ¿á qué preguntar? Tu voz arcana
parece que aún resuena en mis oídos
y me dice quién eres; sé que corre
por tus venas la sangre toledana.
¿Que corre he dicho?... Es cierto;
y aunque digan los siglos que te has muerto,
y aunque pretenda el mundo que se borre
tu memoria bendita
de nuestro amado pueblo... ¡calle el mundo
que ignora lo que dice! Estás despierto,
y los siglos se engañan; aún palpita
tu espíritu fecundo
en mil libros y mil, de cuyas hojas
sale una voz que, al percibirla el hombre,
parécele escuchar: «¡Adora el nombre
del poeta inmortal Francisco Rojas!»

¡No has muerto, no! Quedó tu alma dormida
en los brazos del arte, como atleta
que tras lucha reñida
duerme al pie de la enseña bendecida
que defendió de extrañas invasiones.
¡Duerme en paz, oh, Profeta
del gran teatro que honra tu memoria!
Aún viven tus sublimes creaciones,
dó con fuerza titánica y secreta,
está esparciendo luz y ansiando gloria
tu alma esclarecida,
que nos dejaste en ellas esculpida
con sangre generosa de poeta.
Luz y gloria pedías cuando extático
las piedras del Alcázar contemplabas,
y entrando en su ciclópeo recinto,
lleno del fuego en que tu pecho ardía,
y con tu fe de artista golpeabas
la estatua del César Carlos Quinto.
Y como en otro tiempo Miguel Angel,
dando en la frente á su Moisés, decía
que hablase si quería,
tú también al Monarca Soberano
le dabas fuertes golpes con la mano
para ver si otra vez cogía el cetro
y el glorioso estandarte castellano.
Pero... al ver que ni el César respondía
ni la piedra en que estaba se movía,
quisiste hacerle descender del cielo,
y con tu pluma, en que irradiaba el día,
trazaste la epopeya de su «Duelo».

¡No has muerto, no! Ya sé que mano aleve
quiso cortar el hilo de tu vida
cual amenaza hundir la torre erguida
el rayo que en las nubes centellea...
Mas sé también, ¡oh, mártir de la idea,
que aquel infausto golpe abrió en tu frente
una herida de gloria... y de esa herida
brotó esplendente tu ideal bendito:
la obra grandiosa que tus glorias canta
orgullo y prez de la ciudad querida,
que es como tú, inmortal, porque en su sangre
tu venerando nombre lleva escrito.

¿No ves cómo en su seno se levanta
incólume, cual roca de granito,
el «Teatro de Rojas», que, aunque estrecho
para encerrar la perla que atesora,
es un foco intensísimo que enciende
el entusiasmo pátrio en nuestro pecho;
escuela de virtud donde se aprende
la noción del deber y del derecho,
y catedral del arte, en que se adora
como á Diosa tu excelsa poesía,
entre nubes de incienso y armonía
que la irisada luz inunda y dora?
Es que con él quisieron tus hermanos
eternizar tu esfuerzo gigantesco
y en él vemos latir los toledanos...
la augusta encarnación de tu deseo!

Por eso en su recinto ven mis ojos
la ciudad imperial hoy reunida,
que, postrada de hinojos
y en tí su noble pensamiento fijo,
cual madre agradecida,
con voz potente y con ardor pregona
el ingenio y virtudes de su hijo;
y entre nimbos de luz y de colores
con regia pompa y majestad entona
el himno triunfal de tus loores.
¡Salve, Rojas! Tu nombre sacrosanto
con *lazo más estrecho* se calabona
desde hoy al de Toledo, y al cantarte
la fama con los bardos soñadores
brillará entre los pliegues de su manto
la pléyade gloriosa de escritores
que hoy vienen á rendirte una corona
de inmarcesibles flores
y ambicionan seguirte en tu carrera
con varonil denuedo
y mantener enhiesta tu bandera,
que es... la de los colosos de Toledo!
Mas ¡ay! que es nuestro ardor vana quimera.
Ya se ha perdido el sacro patriotismo
que hizo á nuestra ciudad ser la primera
en saber, en constancia, en heroísmo,
y hoy con la escasa luz de nuestra mente
vémosla derrumbada en el abismo.
¡Hay que sacarla de él! ¡Despierta, Rojas!
Alúmbrenos tu númen refulgente
y démosla la redención que espera.
Vuelva á vibrar tu voz fuerte y sublime,
prenda tu errante chispa en todas partes,
que si en su corazón Toledo imprime
tu convicción de sabio y fe de artista,
pronto será la gran protagonista
de las letras, las ciencias y las artes.

REINA: Srta. D.ª María Robles.
DAMAS: Srtas. D.ª Asensión Escobar, Julia Capdepón, Cecilia Lafuente, María Rodríguez, Isabel León, Carmen Renano, Dolores Capdepón, Cristina Plaza, Ángela Vivancos y Milagros Olivera.

HIMNO AL BIEN

Letra: Amor universal

¡Salve, fénix sublime que alcteas
llenando el orbe de tu amor fecundo,
de santas y magnánimas ideas;
que en la verdad te inspiras y el bien creas,
honor, belleza y esplendor del mundo!...
Espíritu inmortal, ¡bendito seas!

Aurora que entre nácares palpita,
que disipando negras tempestades
eres virtud, fraternidad escrita
en el alma, que en pos de idealidades
por otro mundo superior se agita,

¡Todo alienta por tí! Doquier impera
tu nombre con tal vida y tal encanto,
que siente el fuego de tu influjo santo
la humanidad entera.

Los sabios inmortales
que descubren científicos inventos,
que utilizan las fuerzas naturales
y triunfan de los ciegos elementos;
bravos explotadores
que conquistaron mundos al planeta,
llevando los progresos salvadores,
soñados por la musa del poeta;
ilustres y profundos pensadores
que propagaron mágicas doctrinas;
que exaltaron á humanos redentores,
á mártires, á santos y heroínas...
cuantos lucharon por la gloria y fama
dando á la humanidad prez y ventura,
todos sintieron la bendita llama
de tu amor inmortal que transfigura
y *salvadora* placidez derrama
en las miserias de la vida oscura.

Sol puro y esplendente,
iluminó las ciegas muchedumbres
de los remotos pueblos del Oriente
y suavizó sus leyes y costumbres;
hizo sentir su influjo en Zoroastro,
prestó su ímpetu formidable á Buda
é iluminó á Platón, divino astro
que disipó las sombras de la duda;
y verbo hablando en la inmortal palabra
del *Mártir* de Judea,
del mundo antiguo la ventura labra;
que el trabajo ensalzó y humilló al tirano,
la mujer dignificó,
combatiendo al estóico y al pagano;
el alma purificó,
quebrantó del esclavo la cadena
y la justicia y la igualdad predica;
y el universo su doctrina llena
y en aras de su amor grande y sublime
la torpe humanidad salva y redime
y con sangre divina la redime!
Y desde entonces su hálito fecundo

¡oh, bien! transforma al mundo,
y va estrechando la familia humana,
formando una cadena prodigiosa,
que á todos nos congrega y nos hermana;
y á través de sociales turbulencias
y rencores insanos,
tu espíritu domina las conciencias,
y desterrando guerras y violencias
nos dice: «¡Amaos, porque sois hermanos!»
... Y el proclamó del hombre el albedrío,
él dió norma á lo *tuyo* y *á lo mío*;
él combatió el injusto privilegio,
él anuló la inícua servidumbre,
y el vacilante despotismo regio
se fué hundiendo á su propia pesadumbre;
él abolió las penas *infamantes*,
él nos impuso la igualdad suprema,
lanzando su anatema
en contra de inhumanos traficantes,
y llevando el progreso como lema
nuestros derechos recabó triunfantes;
que él la anhelada redención nos trajo
de la paz, la cultura y el trabajo,
y de fraternidad al dulce nombre,
se abrazaron los pueblos más distantes
y surgió excelso y redivivo el hombre!

¡Dame al bien!, gloriosa florescencia
de altas virtudes de inmortal fragancia,
verdad consoladora de la ciencia
que nos salva del mal y la ignorancia;
voluntad preponente y salvadora
que hechos grandes realiza,
sublime abnegación que salva y llora
y en obra humanitaria cristaliza;
arte que crea y á la mente ofrece
ricas inspiraciones é ideales
y al alma sublimiza y engrandece
para lograr empresas inmortales;
fé perdurable del error escudo,
virtud que nos conforta,
gloriosa prez que en el combate rudo
á los nobles progresos nos exhorta...

¡Todo es obra del bien! Doquier palpita
su nombre prepotente
y doquier su espíritu se irradia
y por eso su esencia es infinita;
porque es luz de fúlgida pureza
que nos muestra horizontes salvadores,
y encauza en sus cambiantes y colores
la suprema verdad y la belleza;
y por eso por él todos luchamos,
el que trabaja, el que medita ó reza;
todos al bien labramos
y todos le adoramos
al admirar la gran naturaleza!
¡Loor al bien! que su esplendor y bien

dió á la caduca humanidad menguada,
como al *¡fiat!* de excelso poderío,
por un rasgo de amor, brilló el vacío
y se pobló la bóveda estrellada.
Amor glorioso, manantial fecundo
que sácia nuestro espíritu sediento,
que vivifica con su sávia al mundo
y eleva al infinito el pensamiento;
soplo divino, cuyo sólo aliento
nos salva y regenera,
y es brazo del heróico salvamento
y en las tiendas de adverso campamento
ostenta la *cruz roja* por bandera;
y en el convento ó solitario hospicio,
do brillan la virtud y el sacrificio,
palpita el bien con su bendito anhelo,
y allí la caridad, siempre invencible,
prodiga su consuelo,
¡por que es el bien la llama inextinguible
que su fuego y su luz llegan al cielo!
¡Cuán redentora y mágica influencia
produce el bien! ¡Qué saludable calma
nos deja en la conciencia!
¡Qué placidez dulcísima en el alma!
Porque es la humana perfección cumplida,
la justicia anhelada y bendecida,
la religión de sér extraordinario
que jamás hizo distinción de nombres,
y proclamó en la cumbre del Calvario:
«¡Paz y fraternidad entre los hombres!»
Pátria ó humanidad, que el mal te inflama
con la pasión ó lucha turbulenta
y en ánsia estéril tu vigor derrama,
¡el sol del bien disipe la tormenta!
Sueña en gloriosos ideales, ¡ama!
Ten fe en tu excelso porvenir, ¡alienta!!

Excmo. Sr. D. José Benegas y Camacho.
Alcalde de Toledo.

A la Puerta de Alfonso VI (Toledo).

SONETO

LEMA «Lira cristiana.»

Sujeta al fuerte muro, que domina
la fértil vega y sierra más lejana,
resplandeces en la urbe Toledana
cual engarzada joya diamantina.
Del Tajo el leve tul de la neblina
tus benditas almenas engalana,
mientras murmura el río la cristiana
vieja canción de su harpa peregrina.
Nimbos te brinda el sol, flores el prado,
históricas grandezas... «el pasado»,
y ramos de laurel... España entera...;
en tanto que en tus mágicos pilares...
¡Suenan himnos de glorias seculares
cantando la altivez del alma ibera!

SONETO

LEMA «Reliquia histórica.»

Atalaya del Tajo, que abrillanta
con su harpa de cristal tu vieja historia...,
ni te rindes al peso de tu gloria,
ni el mazo de los siglos te quebranta.
En torno á tí resuena y se agiganta
aquel sublime grito de victoria...,
que trazara la noble ejecutoria
de nuestra independencia sacrosanta.
¡Bien haya tu esplendor de alcázar moro
y tu limpia leyenda, que es tesoro
del siglo más viril y temerario....
¡cantor de la epopeya que entrelaza...
el denuedo sin par de nuestra raza
y el valor de Castilla legendario!

Los obreros toledanos han rendido también su tributo de admiración al gran poeta.

Delicada ofrenda, que no podía faltar en tan pública como solemne manifestación de la cultura de un pueblo, que, á través del tiempo, ofrece debido homenaje al escritor insigne, cuya grandeza literaria, ya consagrada, se agiganta en toda la sublimidad de sus más brillantes concepciones.

Esta cooperación, interesantísima, del elemento obrero en una fiesta de índole tan especial, simboliza todas las conquistas, la transformación enorme que ha experimentado la vida del obrero en España, por la acción redentora de Gobiernos previsores y las naturales consecuencias de una educación progresiva, cuyos perfeccionamientos se evidencian en todas las manifestaciones de su realidad.

El obrero del siglo XVII llevaba en su condición algo infamante de que se ha redimido por una serie de conquistas en las que triunfó siempre por la moral y la instrucción.

Las asociaciones actuales no son ni remedo siquiera de las cofradías, gremios y corporaciones que las originaron, y que fueron creadas no para defensa de intereses de una comunidad para un apetecido y justo bienestar, sino para logro de un posible vivir que dificultaba de manera casi insuperable una tradición tan absurda como contraria á toda transformación progresiva, de tal modo, que oficios muy comunes por lo necesarios quedaron desiertos de obreros que, faltos de la necesaria instrucción y aguijoneados por el aislamiento social en que se veían sumidos, no vacilaban en arrojarse en el más abominable bandidaje, síntoma de la desesperación por la injusticia de que eran víctimas.

Del obrero de ayer al obrero de hoy media un abismo cuyo estudio es la enseñanza de su historia.

El régimen democrático que domina en las sociedades modernas, ha roto las barreras que separaban la aristocracia del pueblo, que hoy vive hermanado con todas las clases sociales, sin más distinción que las naturales establecidas por la honradez y la ilustración, que no son patrimonio de nadie, sino hacienda de quien las posee. La condición social del obrero ha llegado, pues, al éxito de su más natural aspiración.

Comparte todos los derechos políticos, sin restricción ni trabas, y por ello acude á este Certamen, como á otras funciones públicas, á cuyo esplendor contribuye de manera tan poderosa como decisiva, tejiendo al presente la corona de gloria que forma el limbo de la inmortalidad del insigne toledano.

EL CENTRO OBRERO de esta ciudad eleva á Rojas la ofrenda de su admiración, demostrando con este acto, tan plausible, lo acreedor que es al respeto público y á la estimación general, juicio que justifica los progresos logrados por su evidente aplicación en el estudio de los adelantos de las artes y la industria.

NEMESIO FERNÁNDEZ-CUESTA.

RESULTADO DEL CONCURSO

Trabajos premiados.

Tema 1.º – *María de los Dolores*, autor D. Juan Bautista Andrade, FLOR NATURAL.

Menciones honoríficas. – 1.º *Patria y Arte*; 2.º *Amor universal*.

Tema 2.º – Sin adjudicar.

Tema 3.º *Del Rey abajo, ninguno* y *No olvides es comedia*, menciones honoríficas.

Tema 4.º – *Pues tanto repite*, pues, *Francisco Rojas Zorrilla...*, premio. *¿Tuvo acaso muletilla Francisco Zojas Zorrilla?*, mención honorífica.

Tema 5.º *Teófilo*, premio.

Tema 6.º *Trabajemos todos por el engrandecimiento...* premio.

Tema 7.º - *Lira cristiana*, premio. – *Reliquia histórica*, mención honorífica.

Tema 8.º - Uno no premiado y otro fuera de concurso.

Tema 9.º - *Rojas es el poeta favorito...*, premio.

Tema 10. - Desierto.

Tema 11. - *En honor de Rojas dramaturgo*, mención honorífica. - *Si en la pelea véis caer...*, premio. *Honrar á los grandes hombres*, mención honorífica.

Tema 12. – *Fide, lumen, numen*, premio. – *Al Rela hacienda...*, mención honorífica.

Tema 13. *Enaltecer el pasado*, premio.

Tema 14. – *Escritores clásicos del siglo XVI*, mención honorífica.

Tema 15. – Desierto.

Tema 16. – *Ergo funga vice estis*, premio.

Tema 17. – *El toledano Rojas*, premio.

Tema 18. – *El trabajo es el primer resorte*, premio. *León XII*, mención honorífica.

Tema 19. *Virtus et labor*, mención honorífica.

Tema 20. – Real Academia Española.

Tema 21. – *La utilización de los saltos...*, mención honorífica.

Federico Lafuente López, José María Campoy, Hilario González, Andrés Alvarez Ancil, Manuel Martínez Espada, Ramiro Fernández Valbuena, Julián Esteban Infantes, Fernando Sánchez, José María Arambarré, José Jiménez, Venancio Ruano, Vocales.

Ramón Guerra Cortés,
Presidente.

Antonio García Pérez,
Secretario.

Lápida Conmemorativa
que fué descubierta solemnemente el día 4 de Octubre de 1907, con motivo de la celebración del tercer Centenario del nacimiento de Rojas.

Copia del Diploma de premios.

La Catedral de Toledo.

Precio del número: 50 céntimos.